

## RĀZĪ, FUENTE DE AL-'UDRĪ PARA LA ESPAÑA PREISLAMICA

MANUEL SÁNCHEZ MARTÍNEZ

### INTRODUCCIÓN

HACE ya algún tiempo realizamos, bajo la dirección del Dr. Bosch Vilá, la Memoria de Licenciatura que consistió en la traducción y comentarios de algunos fragmentos del *Tarṣī 'al-ajbār* de al-'Udrī, entonces recién editados<sup>1</sup>. A través de dicho estudio, pudimos llegar a la conclusión de que — al menos en los pasajes por nosotros traducidos — el texto de al-'Udrī era el eslabón más antiguo conocido en la cadena de interdependencias que, partiendo de Aḥmad al-Rāzī (primera mitad del siglo X), llega hasta el siglo XIV, con la gran compilación de al-Ḥimyarī<sup>2</sup>.

Tuvimos también la ocasión de comprobar que, a pesar de ser al-Rāzī su fuente primera, al-'Udrī recoge un elevado número de noticias y datos no incluidos por el cronista cordobés. Sirva de ejemplo su descripción geográfica de la cora de Elvira, que nos pareció rigurosamente original y, a la vez, de un gran interés para reconstruir su estructura agraria en los albores del año

<sup>1</sup> AḤMAD IBN 'UMAR IBN ANAS AL-UDHRĪ, *Fragmentos geográfico-históricos de al-Masālik ilā ḡamī' al-mamālik*. Edición crítica por el Dr. 'Abd al-'Aziz al-Ahwānī, Madrid, I. E. E. I., 1965. El título de nuestra Memoria de Licenciatura es *Fragmentos geográfico-históricos referentes a las coras de Elvira y Sevilla en la obra de Aḥmad b. 'Umar al-'Udrī (1003-1085). Estudio preliminar, traducción y notas*, leída en la Universidad de Granada, 1969.

<sup>2</sup> E. LEVI-PROVENÇAL, *La Péninsule Ibérique au Moyen Age d'après le «Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'tār fī ḥabar al-aqtār» d'Ibn 'Abd Mun'im al-Ḥimyarī*, Leyden 1938.

1000<sup>3</sup>. Igual podemos decir de las noticias históricas de Almería, desde 997 hasta 1055; aunque la concisión analítica de al-<sup>c</sup>Udrī es superada por la mayor riqueza de datos aportados por Ibn <sup>c</sup>Idāri<sup>4</sup> e Ibn al-Jaṭīb<sup>5</sup>, el hecho de que nuestro geógrafo nos relate una serie de acontecimientos de los que él mismo fue testigo da lugar a que se deslicen datos muy concretos que enriquecen la historia de la ciudad mediterránea en los días cruciales de la *fitna*<sup>6</sup>.

La estrecha dependencia de al-Rāzī se hace, en cambio, patente en las noticias geográficas traducidas por nosotros y referidas a Sevilla. Nos basamos en dos hechos fundamentales:

a) el paralelismo que guarda el texto de al-<sup>c</sup>Udrī con la traducción francesa de al-Rāzī realizada por Lévi-Provençal<sup>7</sup>.

b) la correspondencia literal que observamos entre los textos de al-<sup>c</sup>Udrī e Ibn Gālib, autor del siglo XII y que sabemos refundidor de la obra de al-Rāzī<sup>8</sup>.

Vamos a ocuparnos ahora de mostrar cómo las noticias sobre la historia romana y visigoda de España que al-<sup>c</sup>Udrī inserta en el capítulo por él dedicado a Sevilla proceden también de al-Rāzī; y que, por tanto, tienen el gran valor de devolvernos el texto del cronista cordobés en toda su pureza, sin las interpolaciones que después habría de sufrir.

<sup>3</sup> Sin insistir en su valor toponímico, parte del cual es puesto de manifiesto por el Dr. SECO DE LUCENA, *Toponimia árabe de la vega y los montes de Granada*, en *Al-Andalus*, XXIX (1964), 311-327, al-<sup>c</sup>Udrī nos relaciona un elevado número de *ayzā'* y *aqālim* como pertenecientes a distintas unidades de explotación agraria y, por tanto, susceptibles de un eficaz aprovechamiento por el historiador de la economía hispano-musulmana.

<sup>4</sup> *Al-Bayān al-Mugrib*. Tome troisième. Texte arabe publié par E. LEVI-PROVENÇAL, Paris, 1930.

<sup>5</sup> *Histoire de l'Espagne musulmane extraite du Kitāb a'māl al-a'lām*. Texte arabe publié par E. LEVI-PROVENÇAL, Beyrouth, 1956.

<sup>6</sup> Sobre Almería, según al-<sup>c</sup>Udrī, véase L. SECO DE LUCENA, *Noticias sobre Almería islámica*, en *Al-Andalus*, XXXI (1966), pp. 329-337.

<sup>7</sup> *La «Description de l'Espagne» d'Ahmad al-Rāzī. Essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française* par E. LEVI-PROVENÇAL, en *Al-Andalus*, XVIII (1953), 51-108.

<sup>8</sup> LUṬFI 'ABD AL-BADĪ, *Naṣṣ andalusī ḡadīd. Qiṭ'a min «Kitāb farbat al-anfus» li-Ibn Gālib*, en *Revue de l'Institut des Manuscrits Arabes*, I, fasc. 1, El Cairo 1955, pp. 272-310.

Pero antes, hagamos una breve aproximación a la biografía de al-<sup>c</sup>Udrī.

#### NOTAS BIO-BIBLIOGRÁFICAS

##### *Bosquejo biográfico de al-<sup>c</sup>Udrī*<sup>9</sup>.

Nació nuestro autor en Almería, el sábado 4 de *dū-l-qa'da* del año 393 / 4 septiembre 1003. Él mismo nos proporciona su nombre completo<sup>10</sup>: Abū-l-<sup>c</sup>Abbās Aḥmad b. 'Umar b. Anas b. Dilhāt b. Abū-l-Jiyār Anas b. Faladān b. 'Imrān b. Munayb b. Zugaiba b. Quṭba al-<sup>c</sup>Udrī, conocido también por Ibn al-Dilā'i («hijo del dalieño» de *Dilāya*: Dalías) y por al-Mariyyī («el almeriense»). Su patronímico — al-<sup>c</sup>Udrī — nos indica que pertenecía a la tribu *qaḥṭānī* de <sup>c</sup>Udra, también llamados «yemeníes» por ser el Yemen su cuna primitiva. Sabemos por Ibn Ḥazm<sup>11</sup> que la casa de los Banū'Udra en al-Andalus estaba en Dalías y que otro cierto número de ellos se repartían por Jaén y Zaragoza.

Entre sus antepasados ilustres, el propio al-<sup>c</sup>Udrī<sup>12</sup> narra orgullosamente las hazañas de Zugaiba b. Quṭba y Yāsīn b.

<sup>9</sup> Sobre la biografía de al-<sup>c</sup>Udrī, véanse las fuentes y bibliografía siguientes: AL-ḌABBI, *Buḡyat al-multamis*, Bibliotheca Arabico-Hispana, III, Madrid 1885, n.º 446, pp. 182-184; IBN BAŠKUWĀL, *al-Šila*, Bibliotheca Arabico-Hispana, II, Madrid 1883, n.º 139, pp. 69-70; YĀQŪT, *Mu'jam al-buldān*, heraus. von Wüstenfeld, Leipzig 1866, II, p. 582 y IV, pp. 517-518; F. PONS Y BOIGUES, *Ensayo biobibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, Madrid 1898, n.º 120, pp. 158-159; E. LEVI-PROVENÇAL, *La Péninsule Ibérique* Introducción, p. XXIV, nota 2; I. KRATCHKOVSKY, *Les géographes arabes des XIe et XIIe siècles en Occident*, en «Annales de l'Institut d'études orientales», Alger, XVIII-XIX (1960-1961), pp. 13-14. H. MU'NIS, *al-Ŷugrafiyya wa-l-Ŷugrafiyyūn fī-l-Andalus*, en *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*, Madrid, VII-VIII (1959-60), pp. 277-292, texto árabe, 220-221 del resumen en español; F. DE LA GRANJA, *La Marca Superior en la obra de al-<sup>c</sup>Udrī*, Zaragoza, Escuela de Estudios Medievales, 1966, p. 4, nota 2; J. VERNET, *Un texto nuevo e importante para la historia de la España musulmana hasta el siglo XI*, en *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*, XIII (Madrid 1965-66), pp. 17-24. El propio editor del texto, el Dr. 'Abd al-<sup>c</sup>Aziz al-Ahwānī, hace una breve reseña biográfica de al-<sup>c</sup>Udrī.

<sup>10</sup> AL-<sup>c</sup>UDRĪ, *Tarṣī' al-ajbār*, p. 92.

<sup>11</sup> *Ŷambarat ansāb al-<sup>c</sup>arab*, en E. TERÉS SABADA, *Linajes árabes en al-Andalus*, en *Al-Andalus*, XXII (1957), p. 365.

<sup>12</sup> *Tarṣī' al-ajbār*, pp. 90-91.

Yaḥyà que, desde las Alpujarras, defendieron la causa de Sulaymān cuando éste disputó a su hermano Hišām la sucesión al emirato de su padre 'Abd al-Raḥmān I. Yāsīn murió sin descendencia, pero Zugayba es engarzado en el árbol genealógico de al-'Udrī como un directo antepasado suyo. Yāqūt<sup>13</sup> nos habla de 'Imrān, activo participante en las jornadas revolucionarias del Arrabal, en tiempos de al-Ḥakam I, como otro ilustre ascendiente del geógrafo.

Nada sabemos de los primeros años de al-'Udrī en Almería pues, como es habitual, los biógrafos silencian todo aquello que forma parte de la esfera íntima del personaje biografiado. Hemos de suponer que su padre contrataría a algún reputado preceptor para que le iniciase en las primeras lecturas alcoránicas y en los más elementales conocimientos de filología y poesía. Mientras tanto, y al igual que Córdoba, Almería sentía en su carne las convulsiones revolucionarias de la *fitna* y el joven Aḥmad pudo contemplar, desde sus cortos años, las luchas entre el africano Aflaḥ y Jayrān, que acabarían con la violenta muerte del primero y la ocupación de la ciudad por el *fatā* eslavo, ya totalmente al margen del gobierno central cordobés. Estos acontecimientos serán, después, narrados por el Aḥmad historiador, testigo de excepción de todos ellos<sup>14</sup>.

Llegamos, así, al año 1016 o 1017 en que ocurre un hecho decisivo en la vida y en la posterior formación de Aḥmad: su viaje a Oriente. Sus tres biógrafos nos hablan ampliamente de él y de los maestros que tuvo ocasión de escuchar allí. Yāqūt<sup>15</sup> e Ibn Baškuwāl<sup>16</sup> nos dan la fecha exacta de la partida de al-'Udrī con sus padres: el año 407 / 10 junio 1016 — 29 mayo 1017. Al-Ḍabbī<sup>17</sup> sólo dice que su viaje fue emprendido alrededor del año 400 / 1010. En el mes de *ramadān* del año 408 / 21 enero — 19 febrero 1018, llegan a Meca y, desde allí, hacen viajes a diversos lugares de Oriente, entre ellos a Egipto. Pero fue, sobre todo, en el *Hiḡāz* donde al-'Udrī tuvo la oportunidad de escuchar a los sabios más prestigiosos que acudían allí en peregrinación desde 'Irāq, Jurasān y Siria. Nuestro autor, que se interesó sobre todo por el *hadīṭ* y por los problemas jurídico-religiosos, debió asimilar todas las lecciones de sus maestros y hemos de pensar

<sup>13</sup> *Mu'jam*, II, p. 582.

<sup>14</sup> AL-'UDRĪ, *Tarṣī' al-ajbār*, p. 83.

<sup>15</sup> *Mu'jam*, II, p. 582.

<sup>16</sup> *al-Šila*, p. 69.

<sup>17</sup> *Buḡyat*, p. 182.

que regresó a al-Andalus, a pesar de sus pocos años, convertido en un auténtico experto en tradiciones y en la ciencia del *fiqh*. Continuando el mutismo de sus biógrafos sobre cuestiones que no sean de índole estrictamente intelectual, casi nada sabemos de la vida de al-'Udrī después de su regreso de Oriente. En consecuencia, todo lo que sigue es pura conjetura, unas veces sustentada por algún dato aislado, que el propio autor desliza en su obra; emanada, otras veces, de la índole especial de este o aquel relato y de la mayor o menor exactitud de ciertos datos.

En el año 416 / 4 marzo 1025 - 21 febrero 1026, emprendió el regreso a al-Andalus<sup>18</sup>. Muy pronto, debió viajar a Córdoba, quizás en los días críticos de la proclamación de Hišām III *al-Mu'tadd bi-l-Ulāh*, cuando el proceso de descomposición política del Califato entra en su fase final de consumación. Es en este momento cuando suponemos que al-'Udrī entabló contacto con Ibn Ḥazm, según nos dice, lacónicamente, Ibn Baškuwāl<sup>19</sup>. Ni Asín Palacios<sup>20</sup> ni García Gómez<sup>21</sup> citan a nuestro autor como maestro o discípulo del genial polígrafo cordobés; pero ello no nos debe extrañar demasiado ya que no debió existir entre ellos un magisterio propiamente dicho sino, más bien, unos fecundos cambios de impresiones que ampliarían el horizonte intelectual de ambos. El mismo Asín dice que «allí donde Abenházam encontró un maestro conocedor de tradiciones que él ignorase, apresuróse siempre a recibir sus lecciones»<sup>22</sup>.

En esta visita a Córdoba, ¿pudo al-'Udrī conocer personalmente a Ibn Ḥayyān?, ¿pudo conocer la obra de Aḥmad al-Rāzī de donde tomó ciertos datos y noticias que después vertió en su obra?, ¿tuvo acceso a los archivos del alcázar califal copiando de ellos los datos económicos que luego incorporó en su libro como, por ejemplo, las precisas cifras a que ascendió la recaudación en los distritos agrarios de Córdoba?<sup>23</sup> ¿entró en contacto con algunos círculos mozárabes de donde pudo tomar las noticias

<sup>18</sup> YĀQŪT, *Mu'jam*, II, p. 582 e IBN BAŠKUWĀL, *al-Šila*, p. 69.

<sup>19</sup> *al-Šila*, p. 69.

<sup>20</sup> *Abenházam de Córdoba y su Historia crítica de las ideas religiosas*, Madrid, 1927.

<sup>21</sup> Introducción a su versión de *El collar de la paloma*, Madrid, 1965.

<sup>22</sup> *Abenházam de Córdoba*, pp. 99-100. Por su parte, Ibn Ḥazm sólo cita a al-'Udrī en una nota sobre topografía mequí recogida por YĀQŪT, *Mu'jam*, IV, p. 241.

<sup>23</sup> Así lo supone F. DE LA GRANJA, *La Marca Superior en la obra de al-'Udrī*, p. 5.

sobre la España preislámica<sup>24</sup>. Nada podemos afirmar con certeza, pero todo es probable si tenemos en cuenta el gran prestigio que debía rodear la figura de al-ʿUḍrī en los medios intelectuales de Córdoba.

En cambio, sí sabemos con certeza que fue discípulo de Abū ʿUmar b. ʿAbd al-Barr (368-463 / 978-1071), notable tradicionista y autor de un breve tratado geográfico-etnológico al que le llevó no un motivo puramente geográfico sino un mejor conocimiento del *ḥadīṭ*<sup>25</sup>. Es posible que este autor despertase la curiosidad geográfica de al-ʿUḍrī.

El Dr. al-Ahwānī, editor del manuscrito de al-ʿUḍrī, y, después, otros autores<sup>26</sup> suponen que nuestro geógrafo viajó a Zaragoza. La detallada descripción que hace al-ʿUḍrī de esta ciudad y la mención a los personajes que, por uno u otro motivo, destacaron en la Marca Superior así lo han hecho pensar. Por otra parte, ya dijimos<sup>27</sup> cómo Ibn Ḥazm nos informa de que había una rama de los Banū ʿUḍra en Zaragoza y en la Frontera Superior, a la cual pertenecían los Banū Furtiṣ (o Banū Fuertes). De uno de ellos, el cadí Muḥammad b. Furtiṣ, hace al-ʿUḍrī una minuciosa biografía.

Se ha dicho también que al-ʿUḍrī viajó a Valencia y que allí murió. Procede esta noticia de Yāqūt<sup>28</sup>; pero creemos que no hay que prestarle demasiado crédito, teniendo en cuenta el mayor número de detalles que, al respecto, nos proporciona Ibn Baṣkuwāl y que veremos más adelante.

No podemos precisar el año en que nuestro autor regresó a Almería. Sólo sabemos, por él mismo<sup>29</sup>, que estaba allí en el año 454 / 1062. Debió al-ʿUḍrī contraer matrimonio y de su descendencia sólo tenemos noticias de su hijo Ibn Anas que le acompañaba en sus recorridos por la región almeriense<sup>30</sup>. Podemos

<sup>24</sup> Véase J. VERNET, *Un texto nuevo e importante*, p. 18.

<sup>25</sup> I. KRATCHKOVSKY, *Les géographes arabes*, pp. 11-13. La noticia procede de Yāqūt, *Muʿḥam*, II, p. 582.

<sup>26</sup> Introducción al texto de al-ʿUḍrī, p. ج y J. VERNET, *Un texto nuevo e importante*, p. 17.

<sup>27</sup> Véase más arriba la nota 11.

<sup>28</sup> *Muʿḥam*, IV, p. 518.

<sup>29</sup> AL-ʿUḍRĪ, *Tarṣīʿ al-ajbār*, p. 89.

<sup>30</sup> AL-ʿUḍRĪ, *op. cit.*, p. 88, nos narra, en una deliciosa *ʿaḡība*, cómo un niño almeriense, ciego y sordomudo de nacimiento, adivinó la identidad de su hijo con sólo palpar su rostro y su pecho.

suponer que llegó a la ciudad mediterránea alrededor del año 433 / 1041-1042, cuando el territorio almeriense cae bajo la órbita del *tujībī* Abū-l-Aḥwaṣ Maʿn. Al-ʿUḍrī no puede reprimir su entusiasmo cuando habla de las cualidades personales de los miembros de esta familia, de sus dotes de gobierno y del esplendor alcanzado por Almería bajo su égida, sobre todo al advenimiento del rey-poeta Abū Yaḥyā Muḥammad *al-Muʿtaṣim bi-l-llāh*. En estos años, pues, hemos de imaginar a al-ʿUḍrī dedicado a recorrer toda la región de Elvira, anotando sus particularidades, incorporando datos tomados de viva voz y redactando, a continuación, su obra. Desde un lugar privilegiado en el gobierno de la ciudad, al-ʿUḍrī pudo llegar a sus archivos y tomar datos muy precisos sobre la Almería del siglo X y su antecesora, la próxima y ya casi despoblada Pechina. La descripción de Almería — que no escapa al refinamiento cultural que caracteriza las cortes de los taifas<sup>31</sup>— sólo puede ser igualada a la que, un siglo después, habría de ofrecer al-Idrīsī.

Es en este momento cuando pensamos que se estableció el contacto entre al-ʿUḍrī y Abū ʿUbayd al-Bakrī. No vamos a referir la biografía de este geógrafo que, salvo la fecha exacta de su nacimiento, es bastante conocida<sup>32</sup>; sólo diremos que, entre los años 1058 y 1060, está en Almería desempeñando el cargo de visir en la corte de *al-Muʿtaṣim*. El momento y el lugar son óptimos para el encuentro de los dos grandes geógrafos del siglo XI; al-ʿUḍrī le proporcionaría los datos que él mismo había recogido y que, después, al-Bakrī incorporaría a su obra, mientras que el autor de Saltés pondría a su disposición todo el rico caudal de conocimientos que había adquirido en Córdoba, cuando fue discípulo de Ibn Ḥayyān y, después, en sus frecuentes viajes diplomáticos. En este interesante intercambio, es evidente que al-Bakrī tomó literalmente ciertas noticias de al-ʿUḍrī, pero no en el grado que se venía sospechando<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Véase, como ejemplo, la descripción de los palacios que se levantaban en su alcazaba, traducidos por L. SECO DE LUCENA, *Los palacios del taifa almeriense al-Muʿtaṣim*, en *Cuadernos de la Alhambra*, III (1967), pp. 15-26.

<sup>32</sup> Un ensayo de reconstrucción de la biografía de al-Bakrī, puede verse en J. BOSCH VILÁ, *al-Bakrī: dos fragmentos sobre Barbastro en el «Bayān al-Mugrib» de Ibn ʿIdrīsī y en el «Raḥḥ al-Miʿtār» de al-Himyārī*, en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, III (1948), pp. 242-261. Véase también H. MUʿNIS, *al-ʿUḍrī wa-l-ḡuḡrāfiyyūn*, pp. 303-343; EI<sup>2</sup>, pp. 159-116, art. por E. LÉVI-PROVENÇAL.

<sup>33</sup> Ciertamente es que, a la luz de las ediciones de los textos de al-ʿUḍrī y al-Bakrī (ésta última con el título de *ʿUḡrāfiyya al-Andalus wa-Awrubā min Kitāb masālik*

Al-<sup>U</sup>drī, en su tranquilo vivir almeriense, debió seguir redactando su obra hasta el final de sus días, ya que la descripción histórica de la ciudad termina en el reinado de al-<sup>Mu</sup>tašim. No descartamos la posibilidad de que volviese a emprender nuevos viajes en esta última etapa de su vida y que visitase otra vez Córdoba.

Pero lo único cierto es que, a la avanzada edad de 82 años, al-<sup>U</sup>drī muere en Almería, un día de diciembre del año 1085. Quizás, antes, conociese la dramática noticia de la caída de Toledo en poder de Alfonso VI, ocurrida en la primavera del mismo año. Sus honras fúnebres, presididas por Abū Yaḥyā al-<sup>Mu</sup>tašim, debieron ser muy solemnes y su propio hijo Ibn Anas pronunció la oración encomiástica del difunto. Su cadáver reposó en el cementerio del arrabal occidental almeriense, al-<sup>Ḥawḍ</sup> (maqbarat al-<sup>Ḥawḍ</sup>)<sup>34</sup>.

*El título de la obra geográfica de al-<sup>U</sup>drī.*

Dediquemos ahora unas breves líneas a la producción de al-<sup>U</sup>drī. En la biografía que Yāqūt<sup>35</sup> le dedica, se nos da el título de una de sus obras, que constituye un fiel reflejo de los conocimientos teológicos y jurídicos adquiridos por al-<sup>U</sup>drī en Oriente: el *Kitāb fi a'lām al-nubuwwa* («Libro acerca de los caracteres de la profecía»), que no sabemos haya llegado hasta nuestros días.

En cuanto a la obra geográfica, existen diversas versiones de su título original. Según Yāqūt<sup>36</sup> se llamaba *Nizām al-marjān fi-l masālik wa l-mamālik* («El hilo de perlas acerca de los caminos y los reinos»). Parecido título le atribuye Ismā'il b. Aḥmad

*wa-l-mamālik*». Critical edition by 'Abd al Raḥmān 'Alī al-Ḥaṣṣī, Beirut 1968), ambas muy fragmentarias, es difícil establecer conclusiones de largo alcance. Por fortuna, se nos han conservado en las dos la descripción de Sevilla. De su cotejo pudimos concluir que al-Bakrī se limita a espigar del texto de al-<sup>U</sup>drī sólo una serie de noticias que copia literalmente y que, además, el geógrafo de Saltés debió contar con otra fuente que le sirvió para completar su descripción de la ciudad andaluza, fuente que desconocemos por el momento. Observamos igualmente que los fragmentos tomados por al-Bakrī de al-<sup>U</sup>drī son mínimos y que en la parte rigurosamente histórica de Sevilla, ambos siguen rumbos diferentes. ¿Son dos formas distintas de concebir la geografía descriptiva?, ¿estimaría al-Bakrī excesivas las digresiones históricas de al-<sup>U</sup>drī y por esto las redujo a su mínima expresión?

<sup>34</sup> Ibn Baškūwāl, *al-Šila*, p. 70.

<sup>35</sup> *Mu'jam*, IV, pp. 517-518.

<sup>36</sup> *Mu'jam*, *ibid.*

b. al-Aṭīr en su *Tuhfat al-<sup>ajā</sup>'ib: Kitāb al-masālik wa-l-mamālik al-šarqīyya wa-kitāb al-masālik wa-l-mamālik al-garbiyya* («Libro de los caminos y los reinos orientales y libro de los caminos y los reinos occidentales»). En cambio, el manuscrito de Jerusalén utilizado por el Dr. al-Ahwānī para establecer la edición que manejamos, lleva el siguiente título: *Tarṣī al-<sup>ajbār</sup> wa-tanwī' al-<sup>ātār</sup> al-bustān fi garā'ib al-buldān wa-l-masālik ilā ḡamī' al-mamālik* («El brocado de noticias y la distribución de los monumentos y el jardín acerca de las maravillas de los países y de los caminos hacia todos los reinos»). Con este título coincide el dado por Ibn al-Dāwidārī en su *Kanz al-durar*. En cambio, al-Sajawī dice que el *Tarṣī al-<sup>ajbār</sup>* es la obra de al-<sup>U</sup>drī, mientras que el *Nizām al-marjān* es de otro autor<sup>37</sup>.

La cuestión queda sin resolver por ahora, pero lo interesante para nosotros es observar que, sea cual sea el título que se adopte para la obra de al-<sup>U</sup>drī, la expresión *masālik wa-l-mamālik* («los caminos y los reinos») es común a todos ellos. En efecto, el esquema metodológico seguido por al-<sup>U</sup>drī en su obra geográfica es sumamente interesante por cuanto representa, quizás, la forma más empírica de concebir la geografía descriptiva en la Edad Media. Este género, surgido en Oriente hacia el siglo X, encuentra en al-<sup>U</sup>drī, en su discípulo al-Bakrī y en al-Idrisī sus más caracterizados representantes en Occidente<sup>38</sup>.

#### NOTAS HISTORIOGRÁFICAS

*La Sevilla preislámica en la obra de al-<sup>U</sup>drī.*

El capítulo dedicado por al-<sup>U</sup>drī a la cora de Sevilla abarca los siguientes temas: una descripción geográfica de la ciudad y su territorio (mezquita de Ibn Adabbās, riqueza agrícola del Ajarafe y las marismas, etc.); una relación de los sucesos históricos que tuvieron por marco la ciudad andaluza desde la protohistoria hasta principios del siglo X (emperadores romanos, reyes visigodos, incursiones normandas, etc.) y, por fin, un itinerario

<sup>37</sup> Todas las referencias a los diversos títulos con que se conoció la obra geográfica de al-<sup>U</sup>drī las hemos tomado del prólogo a la edición del texto, pp. 9 y 3.

<sup>38</sup> Sobre el género *masālik* y, en general, sobre la geografía musulmana medieval, véanse, entre otros, M. REINAUD, *Géographie d'Aboulfeda*. Tome I: *Introduction générale à la géographie des orientaux*, Paris 1848; R. BLACHÈRE-H. DERMAUN, *Extraits des principaux géographes arabes du Moyen Age*, Paris 1957; El<sup>2</sup>, pp. 590-602, art. por S. MAQBUL AHMAD.

de Córdoba a Sevilla, una enumeración de los distritos agrícolas (*aqālim*) de Sevilla y el importe de su recaudación fiscal en la época de al-Hakam I <sup>39</sup>.

Nos interesan, por el momento, sólo las noticias relativas a la Sevilla preislámica. Al-<sup>U</sup>drī se remonta a la prehistoria de España y entronca así con las fabulaciones existentes al respecto, donde la verdad histórica y la leyenda se mezclan sin discriminación: *Iṣbān*, rey de los hispanos y descendiente de *Tūbal*, hijo de Jafet, emprende una campaña a Jerusalén antes de las expediciones históricas de Nabucodonosor y Tito. Ya en plena época romana, al-<sup>U</sup>drī dedica unas líneas al emperador Adriano, oriundo de Itálica, y a Marciano, autor de una división del orbe, según la cual Sevilla era la ciudad más caracterizada de la Península. Después, el autor almeriense nos traslada a la época del rey visigodo Teudiselo y nos narra su violenta muerte en Sevilla. La crisis que siguió a su breve reinado, marcada por las rivalidades de Ágila y Atanagildo, es relatada por al-<sup>U</sup>drī con cierto detalle, ya que tuvo por escenario las ciudades de Córdoba, Sevilla y Mérida. Nuestro geógrafo termina sus fragmentos de historia antigua con una breve mención al reinado de Sisebuto y a la figura de Isidoro, arzobispo hispalense.

Si, como tuvimos la oportunidad de comprobar, gran parte de los datos geográficos e históricos relativos a Sevilla proceden de al-Rāzī <sup>39 bis</sup> nada se opone a que, en principio, las noticias de la España preislámica también fuesen tomadas del cronista cordobés. Si hemos elegido estos fragmentos y no otros referidos expresamente a la España musulmana, es porque estimamos de mayor interés contribuir al descubrimiento de nuevos grados de intimidad entre la historiografía latino-cristiana y musulmana en los días del califato, claro exponente, en definitiva, de la vitalidad del movimiento mozárabe y del esplendor cultural de Córdoba en los años próximos al milenio. Este complicado tejido de influencias mutuas entre ambas historiografías ha sido minuciosamente estudiado por el profesor Sánchez-Albornoz, a cuyos eruditos trabajos habremos de hacer continuas referencias <sup>40</sup>.

<sup>39</sup> AL-<sup>U</sup>DRĪ, *Tarṣī<sup>c</sup> al-ajbār*, pp. 95-109. Aunque ligeramente distinta en cuestiones de detalle, la estructura del capítulo es idéntica en AL-BAKRĪ, *Masālik*, pp. 107-116.

<sup>39 bis</sup>. Véase J. VALLVÉ BERMEJO, *Fuentes latinas de los geógrafos árabes*, en *Al-Andalus*, XXXII (1967), pp. 241-260.

<sup>40</sup> Citemos ya, como introducción general al tema, sus *Fuentes de la historiografía hispano-musulmana del siglo VIII*, vol. II de *En torno a los orígenes del feudalismo*, Mendoza, 1942 (en adelante citaremos *Fuentes*).

*Rāzī, fuente de al-<sup>U</sup>drī.*

Sobre la obra de Rāzī y sus vicisitudes, resumamos muy brevemente cuestiones ya harto conocidas. La *Crónica* de Aḥmad al-Rāzī (885-955), cuyo original no ha llegado hasta nosotros, fue traducida del árabe al gallego-portugués por maestre Mahomed y Gil Pérez, clérigo de Pero Anes de Portel, en la época del rey Dionis (1279-1325); perdida también la traducción portuguesa, nosotros conocemos el texto íntegro de la *Crónica* por otra versión, ahora del portugués al castellano, realizada en el siglo XV <sup>41</sup>. Poco antes de esa fecha, la versión portuguesa fue aprovechada por el autor de la *Crónica Geral de Espanha*, quien incluyó en su compilación buen número de fragmentos del cronista cordobés <sup>42</sup>. Poco, pronto, se planteó el problema de descubrir hasta qué punto la versión de Gil Pérez era fiel al texto árabe, ya que la frecuencia de pasajes novelescos y disparatados inducían a pensar en su falsedad. La primera lanza en pro de la autenticidad fue rota por Pascual de Gayangos <sup>43</sup>, como resultado del cotejo del texto romance con otros pasajes de historiadores hispano-musulmanes que declaraban expresamente tomar de al-Rāzī. Después, Menéndez Pidal en los pasajes referentes al rey Rodrigo <sup>44</sup> y, sobre todo, Sánchez-Albornoz para toda la parte de la España preislámica <sup>45</sup> han contribuido a precisar donde termi-

<sup>41</sup> Esta traducción castellana se halla en el llamado *códice de Santa Catalina*, perteneciente al Colegio de Santa Catalina de Toledo y hoy conservado en la Catedral primada. Nosotros hemos utilizado una de sus copias, realizada en el siglo XVII, concretamente la incluida en el ms. 1376 de la Biblioteca Nacional. Aunque existen diferencias de detalle entre ambos textos, fruto quizás de una lectura deficiente del original, creemos que ello no obstaculiza la posibilidad de su cotejo con el texto árabe de al-<sup>U</sup>drī.

<sup>42</sup> *Crónica Geral de Espanha de 1344*. Edição crítica do texto português pelo... L. F. Lindley Cintra, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 1951-54, 2 vols.

<sup>43</sup> *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del Moro Rasis*, en «Memorias de la Real Academia de la Historia», VIII (Madrid 1852).

<sup>44</sup> R. MENÉNDEZ-PIDAL, *El rey Rodrigo en la literatura*, Madrid 1925.

<sup>45</sup> C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La crónica del moro Rasis y «Continuatio Hispana»*, en *Anales de la Universidad de Madrid* (Letras), III (1934); *Rasis, fuente de Aben Alatir*, en *Bulletin Hispanique*, XLI (1939); *S. Isidoro, Rasis y la «Pseudo-Isidoriana»*, en *Cuadernos de Historia de España*, IV (1946); *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis*, «Publicaciones del Instituto Cultural Argentino-Hispano-Árabe», Buenos Aires 1943. Excepto el segundo, los restantes trabajos se han reim-

na el texto de Rāzī y comienzan las fabulaciones de Gil Pérez. Por último, Lindley Cintra, en su concienzudo estudio preliminar a la edición de la *Crónica Geral*, aportó nuevos elementos en pro de la autenticidad y concluyó diciendo que a Gil Pérez se debe una auténtica traducción de la obra de al-Rāzī, pero no siempre fiel; cuando en el texto a traducir la imaginación fecunda del clérigo, alimentada por la lectura de crónicas, gestas, libros de caballería y leyendas piadosas, encontraba base propicia, lanzábase a todo género de ampliaciones<sup>46</sup>. Como es obvio, la parte del texto de al-Rāzī que menos se prestaba a las elucubraciones de Gil Pérez era la puramente geográfica y, por ello, refleja mejor el original árabe perdido. Casi simultáneamente a la edición del texto de la *Crónica Geral*, Lévi-Provençal intentaba la reconstrucción de la parte geográfica de al-Rāzī<sup>47</sup>. Desde entonces, es empeño del arabismo español añadir nuevas piezas al mosaico que un día mostrará, en toda su pureza, el texto del cronista cordobés, creador de una nueva concepción geográfico-histórica en la España musulmana.

Por nuestra parte, pensamos que el cotejo de los fragmentos dedicados por al-<sup>U</sup>drī a la España preislámica y los del mismo asunto contenidos en la obra romance de al-Rāzī puede contribuir a la fijación del primitivo texto árabe del cronista cordobés, liberado ya de su ropaje legendario, y constituir, en definitiva, una prueba más de la autenticidad de la versión portuguesa. Porque, anticipándonos a las conclusiones, hemos de afirmar ya que Rāzī es fuente directa de al-<sup>U</sup>drī, aunque éste no lo indique expresamente. De no ser así, tendríamos que imaginar a nuestro autor espigando él mismo en obras tales como la *Crónica* de San Jerónimo, el *Breviarium ab urbe condita* de Eutropio o las *Chronica Maiora* de San Isidoro, cosa poco probable si dispuso de un texto tan autorizado como el de al-Rāzī<sup>48</sup>. Del mismo modo que Sánchez-Albornoz dudaba de la utilización directa por parte de al-

preso en *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval (siglos VIII al XII)*, Buenos Aires, Instituto de Historia de España, 1967. Citaremos, en adelante, por esta reimpresión.

<sup>46</sup> *Crónica Geral*, introducción, I, p. CCCL.

<sup>47</sup> Véase *supra*, nota 7.

<sup>48</sup> Ciertamente que en la aproximación biográfica a al-<sup>U</sup>drī, aludíamos a la posible relación de nuestro autor con los círculos mozárabes cordobeses, en cuyo caso pudo consultar directamente la historiografía latina. Pero esta relación no pasa de ser hipotética y las noticias de la España preislámica en al-<sup>U</sup>drī pueden explicarse por la sola existencia de la obra de al-Rāzī.

Rāzī de las obras latinas que le sirvieron de fuente para su historia romana y prefería pensar que el cronista cordobés manejó una compilación que reuniese todos estos textos<sup>49</sup>, con más razón nosotros hemos de considerar que al-<sup>U</sup>drī se limitó a copiar todas esas noticias, ya compiladas en árabe por al-Rāzī. Ahora bien, ¿copiadas o resumidas? Porque, evidentemente, a la vista de la densidad del texto romance de al-Rāzī y la extrema concisión del árabe de al-<sup>U</sup>drī, se plantea el siguiente dilema: o al-<sup>U</sup>drī copió *literalmente* a al-Rāzī, en cuyo caso todo lo demás que se contiene en la versión romance es puro aditamento de Gil Pérez o bien al-<sup>U</sup>drī resumió de al-Rāzī aquellos fragmentos que le interesaban. Parece lógico aceptar la segunda hipótesis, porque no todo fueron fabulaciones en la versión portuguesa; encontramos allí cifras, fechas y datos poco propicios a la novelización y que, sin embargo, no han sido recogidos por al-<sup>U</sup>drī. Podemos afirmar, casi con toda seguridad, que nuestro autor resumió considerablemente el texto de al-Rāzī. La razón, bien sencilla, hay que buscarla en el diferente método de trabajo de ambos historiadores. Al-Rāzī concibió una gran historia de España que comprendía: un prólogo, una descripción geográfica, un esbozo de la prehistoria fabulosa y del período romado y visigodo, terminando con una historia de los emires de al-Andalus hasta 977. Al-<sup>U</sup>drī, en cambio, obra de diferente manera, siempre fiel al género *masālik*: agrupados por ciudades o regiones, se relacionan por igual los datos geográficos, históricos y económicos de la zona en cuestión. Por tanto, cuando al-<sup>U</sup>drī se vió ante la *Crónica* de al-Rāzī, tuvo, por fuerza, que acoplar los datos y las noticias que el cordobés proporcionaba globalmente y que él debía adaptar a cada caso particular.

Intentaremos, ahora, descubrir las similitudes y diferencias entre el texto de al-<sup>U</sup>drī y la versión romance de al-Rāzī, ayudándonos de las fuentes latinas en que se apoyó el cronista cordobés. Hemos de pensar que, aunque al-<sup>U</sup>drī resume de al-Rāzī, frases enteras de éste fueron copiadas textualmente, como lo demuestra el paralelismo de ciertos giros árabes conservados todavía, pese a la doble traducción, en la versión romance. Otras veces, el paralelismo puede observarse más directamente entre el texto árabe de al-<sup>U</sup>drī y las fuentes latinas. Pese a la dificultad que entraña la comparación de dos textos pertenecientes a ámbitos lingüísticos tan diferentes como los del latín y el árabe,

<sup>49</sup> SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Fuentes latinas*, p. 324 y ss.

su similitud puede ser altamente instructiva<sup>50</sup>. No nos ocuparemos sino de marcar paralelismos entre al-<sup>c</sup>Udrī y los restantes textos; las investigaciones de las fuentes de al-<sup>c</sup>Udrī (o, lo que es lo mismo, de al-Rāzī) ya han sido realizadas por Sánchez-Albornoz, y el texto del geógrafo almeriense no viene sino a ratificar muchas de sus afirmaciones. En apéndices hemos traducido los fragmentos de al-<sup>c</sup>Udrī que nos interesaban y hemos ofrecido unos cuadros comparativos entre los textos.

A) *Protobistoria fabulosa y campañas a Jerusalén.*

Al-<sup>c</sup>Udrī mezcla aquí, indistintamente, elementos legendarios e históricos: *Išbān*, rey de los *išbāniyyūn* (hispanos), fue el primero que reunió toda la Península bajo su poder; partiendo de Sevilla, y al frente de una flota, emprendió una campaña contra Jerusalén; allí exterminó, cautivó y dispersó a 300.000 judíos, tras de lo cual regresó a Hispania cargado de diversos objetos preciosos. Seguidamente, y a propósito de Jerusalén, al-<sup>c</sup>Udrī menciona las expediciones históricas de Nabucodonosor y de Vespasiano-Tito.

Si comparamos este apretado relato con los mismos pasajes del texto romance de al-Rāzī, vemos muy claramente hasta qué punto resumió a al-<sup>c</sup>Udrī. Las referencias a *Išbān* en al-Rāzī no aluden para nada a la campaña contra Jerusalén; al contrario, nos lo pinta como un rey en extremo pacífico<sup>51</sup>. Más adelante, en el capítulo dedicado al rey de Roma Tarquinio Prisco, al-Rāzī incluye el relato de la campaña que después copiaría al-<sup>c</sup>Udrī, pero sin atribuirlo a *Išbān* sino a un rey que partió de Sevilla tras someter Hispania a su poder<sup>52</sup>. Se habla también de Nabucodonosor en el texto de al-Rāzī, pero no en la misma forma que hallamos en al-<sup>c</sup>Udrī; en cambio, la mención a Vespasiano aparece, en al-Rāzī, en un capítulo diferente<sup>53</sup>. A pesar de esta dislocación de personajes, nos parece evidente que el texto de al-<sup>c</sup>Udrī procede del cronista cordobés; el paralelismo de ambos es casi total en los fragmentos que podemos cotejar y, además,

<sup>50</sup> Esta dificultad fue advertida ya por SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Fuentes latinas*, p. 320.

<sup>51</sup> Bibl. Nac., ms. 1376, 297v-298v. (en adelante citaremos sólo Rāzī y la filiación).

<sup>52</sup> Rāzī, fols. 299v-300r.

<sup>53</sup> Rāzī, fols. 307v-308r.

existen ciertas expresiones en la versión romance de al-Rāzī que tienen su justa correspondencia en el texto árabe de al-<sup>c</sup>Udrī. Veamos sólo dos ejemplos. Dice al-Rāzī: *un rey reynó en la mayor*

*parte de la tierra* y al-<sup>c</sup>Udrī: *خص بملك أكثر الدنيا* [إشبان]; más adelante, dice la versión de al-Rāzī: *et el rey de çerco de la tierra* y al-<sup>c</sup>Udrī: *أملاك دائرة الأرض*<sup>54</sup>.

Las cifras fabulosas de judíos asesinados, cautivados y dispersados como resultado de la campaña de Jerusalén, que al-Rāzī y al-<sup>c</sup>Udrī atribuyen al rey hispano, aparecen en las fuentes latinas, pero ciñéndolas a las expediciones históricas de Vespasiano y Tito; véanse, como ejemplo, los textos de las *Crónicas* de San Jerónimo<sup>55</sup>, las *Chronica maiora* de San Isidoro de Sevilla<sup>56</sup> y la *Chronica Pseudo-Isidoriana*<sup>57</sup>. Entonces, ¿por qué los autores musulmanes atribuyeron esta campaña a *Išbān* o, en todo caso, a un rey hispano, si bebieron en las fuentes latinas que la relacionaban con los emperadores Tito y Vespasiano? Además, la supuesta confusión de *Išbān ibn Ṭīṭīš* con Vespasiano, hijo de Tito<sup>58</sup> o, en última instancia, la de *Ṭīṭīš* con el emperador Tito<sup>59</sup> es un tanto inexplicable teniendo en cuenta la diferenciación que en los textos de al-Rāzī y al-<sup>c</sup>Udrī se hace de *Išbān*, por un lado, y de Vespasiano, por otro. Además, en el caso de al-Rāzī, la versión romance nos ha conservado la sucesión cronológica correcta Vespasiano-Tito sin incurrir en el disparate de hacer al segundo padre del primero<sup>60</sup>. Luego, entonces, ¿de dónde tomó al-<sup>c</sup>Udrī

<sup>54</sup> Véanse completos ambos textos en el Apéndice II.

<sup>55</sup> MIGNE, *Patrología latina*, vol. XXVII, col. 455-456. Véase Apéndice II.

<sup>56</sup> *Monumenta Germaniae Historica*, Auct. Antiq., XI, p. 456.

<sup>57</sup> M. G. H., *Auct. Antiq.*, XI, p. 381.

<sup>58</sup> P. DE GAYANGOS, *The history of the Mohammedan dynasties*, Londres 1840, I, p. 323, nota 46.

<sup>59</sup> 'Abd al-Rahmān al-Ḥaḡyī, en su edición del texto de al-Bakrī, p. 109, nota 6 y p. 111, nota 1.

<sup>60</sup> Rāzī, fol. 307v. LEVI DELLA VIDA, *La traduzione araba delle storie di Orosio*, en *Al-Andalus*, XIX (1954), p. 284, al dar a conocer la versión árabe interpolada de las *Historias* de Orosio contenida en un manuscrito de la Columbia University, se refiere a la confusión, en este texto, de los nombres propios latinos y de la tendencia general a hacer a un emperador hijo del anterior o atribuirle extrañas descendencias. Aunque, en nuestro caso, la filiación de Tito respecto a Vespasiano es correcta, no parece probable la inversión de los términos que se ha supuesto. Por otra parte, el mismo manuscrito que maneja el arabista italiano (p. 271 del artículo) da la filiación exacta de *Ṭīṭīš b. Bušbušibān* (sic).

el misterioso nombre de ʿIṭīš, como un eslabón más en la genealogía de Iṣbān, toda vez que no aparece en la versión romance de al-Rāzī, donde se hace a aquél hijo de Jafet y nieto de Noé?<sup>61</sup>. Lo que ocurre es que la filiación de estas noticias sobre la protohistoria fabulosa de España es bastante difícil de determinar. Sánchez Albornoz declaraba la imposibilidad de precisar si este tipo de noticias eran o no de origen cristiano y sospechaba, con razón, que algunas fueron amañadas en los días de la conquista musulmana, como, por ejemplo, las que hacen referencia a los peregrinos hallazgos que ʿTāriq b. Ziyād hizo en Toledo y Mérida<sup>62</sup>. Estas noticias tuvieron, después, gran fortuna y fueron repetidas por diversos cronistas musulmanes<sup>63</sup>. Quizás un estudio minucioso de estas leyendas en los textos posteriores a al-ʿUdrī y su forma de transmisión, sin perder de vista la versión romance de al-Rāzī, aclararía de una vez el problema.

B) *El emperador Adriano.*

El texto de al-ʿUdrī es muy conciso: sólo nos dice que Adriano fue oriundo de Itálica y que en el año vigésimo de su imperio emprendió la reconstrucción de Jerusalén. Tampoco la versión romance de al-Rāzī se extiende demasiado en este capítulo, y sus noticias coinciden con las que proporciona al-ʿUdrī, aunque añade un párrafo sobre la labor legislativa del emperador y el cambio de nombre de Jerusalén. Para servir de cotejo con las fuentes latinas que usó al-Rāzī, recogemos de nuevo los textos de Eutropio, San Jerónimo y San Isidoro<sup>64</sup>, ya que en ellos se men-

<sup>61</sup> RĀZĪ, fol. 297. En AL-BAKĪ, *Masālik*, p. 109, Iṣbān b. ʿIṭīš se relaciona con el linaje de Tūbāl b. Yaḥyā b. Nūh (o sea, Tubal hijo de Jafet hijo de Noé).

<sup>62</sup> SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Fuentes*, p. 166.

<sup>63</sup> Antes de al-Rāzī, nos aparecen relatadas por ʿAbd al-Malik b. Ḥabīb (en IBN AL-QUṬĪYYA, *Taʿrīḥ ifṭitāḥ al-Andalus*, ed. y trad. por Ribera, Madrid 1926, 221-223 texto, 182-183 trad.). Después de al-ʿUdrī, estas leyendas fueron repetidas por AL-BAKĪ, *Masālik*, pp. 109-111; IBN ʿIDĀRĪ, *Bayān II*, edic. Colin-Lévi-Provençal, 2 texto, 3 trad.; IBN AL-ʿATĪR, *Kāmil* (trad. Fagnan, *Annales du Magreb et de l'Espagne*, Alger, 1898, p. 37); AL-ḤIMYARĪ, *Rawḍ al-Miʿṭār*, 5, 19-20, 122-123 texto, 8, 25-26, 149 trad.; AL-QALQAṢANDĪ, *Ṣubḥ al-aʿšā* (trad. parcial de SECO DE LUCENA, *Un tratado árabe del siglo XV sobre España extraído del Ṣubḥ al-aʿšā de al-Qalqaṣandī*, en *Boletín de la Universidad de Granada*, 1942, n.º 68-69, pp. 87-162) y AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-ṭīb* (ed. Dozy, *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne*, Leyden, 1855-1861, I, p. 87).

<sup>64</sup> Véase el Apéndice III.

ciona la reconstrucción de Jerusalén y el nombre de *Aelia* que recibió.

C) *El emperador Marciano y su división del orbe.*

Probablemente con el fin de resaltar la importancia de Sevilla en el mundo antiguo, al-ʿUdrī extrae del texto de al-Rāzī la división que el emperador oriental Marciano (450-457) hizo del imperio y que el cronista cordobés incluía en el capítulo por él dedicado al rey Turismundo<sup>65</sup>. Se ignora de dónde pudo tomar al-Rāzī dicha división ya que, salvo en la *Pseudo-Isidoriana*, no aparece en ninguno de los textos latinos que habitualmente le sirvieron de fuente. Ello indujo a Sánchez Albornoz a pensar que al-Rāzī no manejó directamente a San Jerónimo o a San Isidoro sino a través de una compilación que, además de estos autores, recogiese otros textos como el presente de la división de Marciano<sup>66</sup>. Si nosotros comparamos el texto árabe de al-ʿUdrī con la versión romance de al-Rāzī observamos una indudable inspiración, pero nunca una copia fiel. En cambio, el cotejo de al-ʿUdrī con la *Pseudo-Isidoriana* es sorprendente<sup>67</sup>: encontramos el mismo orden en la enumeración de los topónimos, la correcta equivalencia árabe de los mismos y la coincidencia en la cronología: era de 490. El mismo nombre de *Mergianus*, escrito por el mozárabe del siglo XI, parece un calco del *Marjīyān* árabe<sup>67 bis</sup>.

<sup>65</sup> RĀZĪ, fol. 319 v. Recordemos que el acontecimiento más sobresaliente sucedido en la época del emperador Marciano fue la celebración del IV concilio ecuménico en Calcedonia (451), principalmente dirigido contra la herejía monofisita, pero cuyas consecuencias rebasaron el cuadro estrictamente religioso, pues supuso, en definitiva la separación de Siria y Egipto. Véase, entre otros, V. V. VASILIEV, *Historia del imperio bizantino*, Barcelona 1946, I, pp. 127-130.

<sup>66</sup> SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *San Isidoro*, pp. 360-371. La *Pseudo-Isidoriana* fue probablemente compuesta por un mozárabe murciano residente en Toledo a finales del siglo XI. Aunque son muchas las razones que favorecen la hipótesis del empleo por el mozárabe anónimo del texto de al-Rāzī, Sánchez Albornoz se inclina más bien a pensar en la utilización paralela por el autor de la *Pseudo* y por al-Rāzī de una misma compilación mozárabe.

<sup>67</sup> Véase el Apéndice IV.

<sup>67 bis</sup> En efecto, la *c* palatal se transcribe en los textos árabes por un *ḡim*. Véase L. DELLA VIDA, *La traduzione araba*, p. 287. Esto explicaría también el *Margen* de la versión romance de al-Rāzī.

Todo ello nos permite entonces podar la versión romance de al-Rāzī y descubrir lo que añadió Gil Pérez a un texto tan poco apropiado a la elucubración como es una seca relación de topónimos. En primer lugar, la cronología de Marciano no coincide, pues en el texto de al-Rāzī aparece la era 470; el orden de los topónimos está absolutamente trastocado y las entidades administrativas que representan no corresponden a las recogidas por al-<sup>c</sup>Udrī y la *Pseudo-Isidoriana*, cuyo autor pudo disponer, con toda seguridad, de textos tales como las *Nominae sedium episcopaliū* u otros parecidos (según Sánchez-Albornoz, corrían, incluso en árabe, por la Córdoba califal) y tener, por ello, un mayor conocimiento de la geografía antigua <sup>68</sup>. Además, en la versión portuguesa del texto de al-Rāzī se añadieron dos nuevos nombres que no aparecerían en el original árabe: se trata de París y Atenas, realidades vivas en los siglos XIII y XIV, pero no en la época a que se atribuye la división de Marciano. En cambio, entre los textos de al-<sup>c</sup>Udrī y la *Pseudo-Isidoriana* sólo hemos observado tres variantes: la inclusión por al-<sup>c</sup>Udrī de Siria (*Šām*) y Sevilla, topónimos no recogidos por el mozárabe murciano y, al contrario, la mención de *Grecia* en la crónica cristiana, que no aparece en al-<sup>c</sup>Udrī. En el cuadro que sigue podrán observarse con más facilidad las similitudes y discrepancias de los tres textos:

AL-RĀZĪ	AL- <sup>c</sup> UDRĪ	PSEUDO-ISIDORIANA
1) Roma	بلد رومه	Romanum imperium
2) Africa (Cartagena)	بلد في حوز الإفرنج	Franorum imperium
3) Alexandria	بلد قرطاجنة إفريقية	Cartago cum tota Affrica
4) España (Sevilla)	بلد الإسكندرية	Alexandria
5) Promisión (Hierusalen)	بالأندلس اشيلية	Ispania inferior
6) (Antioquía?) (Constantinopla)	بيت المقدس بالشام	Iherosolima
7) Grecia (Athenas)	بلد انطاكية	Antiochia cum suis affnibus
8) Francia (París)	بلد قسطنطينة	Constantinopolis cum tota Grecia

<sup>68</sup> SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Fuentes*, p. 167 y *San Isidoro*, p. 361.

D) *El rey Teudiselo y Sevilla.*

Nos hallamos ante uno de los fragmentos que prueban más claramente hasta qué extremos voló la fantasía de Gil Pérez al traducir la obra de al-Rāzī. Sánchez-Albornoz <sup>69</sup> ya mostró la procedencia isidoriana del clisé que permitió al clérigo portugués montar la pintoresca escena que nos narra. Ahora, a la vista del texto de al-<sup>c</sup>Udrī, se confirman las opiniones del historiador español; porque, evidentemente, la fuente de al-Rāzī fue la *Historia Gothorum* <sup>70</sup> del arzobispo sevillano y las conexiones de al-<sup>c</sup>Udrī con la *Pseudo-Isidoriana* lo hacen aún más patente. Junto a estos tres textos <sup>71</sup>, apenas nada puede retenerse de la versión portuguesa de al-Rāzī fuera de los primeros párrafos. Careciendo, en este caso, del texto de al-Rāzī, totalmente fantaseado, sólo nos resta al-<sup>c</sup>Udrī como muestra de comparación. Sánchez-Albornoz <sup>72</sup>, disponiendo sólo de la versión romance de al-Rāzī y comparando su texto con el de la *Pseudo* y con la *Historia Gothorum*, ésta última fuente de ambos, mostraba de qué distinta manera el cronista cordobés y el mozárabe murciano interpretaban las noticias de San Isidoro: aquél, situando la muerte del rey en su palacio mientras hacía el amor a una dama, y éste haciéndolo asesinar mientras se hallaba con sus nobles bebiendo *in taberna*. Pero el texto de al-<sup>c</sup>Udrī viene a desmontar los restos de la escabrosa historia añadida por Gil Pérez; porque, en efecto, el rey fue asesinado mientras se hallaba bebiendo con sus amigos. Y aunque es verdad que tanto el texto de al-Rāzī (ya restablecido con el de al-<sup>c</sup>Udrī) como el del mozárabe murciano interpretan un poco libremente la noticia proporcionada por San Isidoro, se hallan bastantes más conexiones entre al-Rāzī y la *Pseudo* que entre cualquiera de ellos dos y el arzobispo sevillano. ¿Utilización de al-Rāzī por el mozárabe? ¿Cómo se explica entonces que el texto de la *Pseudo* nos recoja un extraño *Bitissicus*, si tuvo delante el correctísimo *Ṭ(a)wḍ(i)škl(u)š* que transcribiría al-Rāzī? <sup>73</sup>.

<sup>69</sup> *S. Isidoro*, pp. 348-349.

<sup>70</sup> M. G. H., *Auct. Artiq.*, XI, p. 285.

<sup>71</sup> Véase el Apéndice V.

<sup>72</sup> *S. Isidoro*, p. 358.

<sup>73</sup> Las conexiones entre al-Rāzī y la *Pseudo* son cuidadosamente resaltadas por SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *S. Isidoro*, pp. 360-365.

E) *Rivalidad entre Agila y Atanagildo.*

En este fragmento, el paralelismo entre al-<sup>c</sup>Udrī y la *Pseudo* se descubre aún más claramente teniendo en cuenta siempre que la fuente de ambos siguió siendo, en lo fundamental, la obra de San Isidoro. La versión romance de al-Rāzī concuerda con los tres textos, aunque un análisis más detallado de todos ellos descubre cuestiones interesantes: la concisión extrema de al-<sup>c</sup>Udrī concuerda con la sequedad de la *Pseudo*; al-<sup>c</sup>Udrī y el mozárabe murciano afirman que Agila partió de Toledo, noticia que no hallamos en San Isidoro ni en la versión de al-Rāzī; Atanagildo recibe el calificativo de *almoxarife* en al-Rāzī, en al-<sup>c</sup>Udrī el de *āmīl* y en la *Pseudo* el de *rex*, mientras que en San Isidoro tal concisión es sustituida por un literario *regnandi cupiditate arripens*; la noticia del envío a Atanagildo de la cabeza de Agila se halla en la versión de al-Rāzī, en al-<sup>c</sup>Udrī y en la *Pseudo*, pero no en San Isidoro<sup>74</sup>; la corrección del *Aṭ(a)n(a)ḡ(i)ld* de al-<sup>c</sup>Udrī, en concordancia con el *Atanagillus* de la *Pseudo*, pero más con el *Athanagildus* de San Isidoro; y, en fin, la correspondencia literal (con todas las reservas que limitan las comparaciones de este tipo) entre el texto árabe de al-<sup>c</sup>Udrī y el de la *Pseudo*:

AL- <sup>c</sup> UDRĪ	PSEUDO-ISIDORIANA
وهو الذي خرج من مدينة طليطلة غازياً الى مدينة قرطبة	qui egressus de Toletō pergens contra Cordubam.
ضح أهل ماردة من الحصار فغاوروه حتى قتلوه وأخرجوا الى اطنجد رأسه	viderunt Emeritenses nihil omnino va- lere obsessum, insurrexerunt in eum et interfecerunt capudque eius Atanagillo dederunt <sup>75</sup> .

Existe, no obstante, un párrafo, recogido en San Isidoro y la *Pseudo*, que no ha pasado a ningún texto musulmán; nos referimos al que describe los sacrilegios cometidos por Agila en Córdoba. La razón es obvia: este tipo de noticias deja indiferentes a los autores islamitas y, por tanto, no sienten la necesidad de incluirlos en su obra. Por lo demás, es evidente que, como suponía

<sup>74</sup> Ya observado por SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *San Isidoro*, pp. 355-356.

<sup>75</sup> Véanse los textos completos en el Apéndice VI.

Sánchez Albornoz<sup>76</sup>, debió existir una compilación que reuniese el texto de San Isidoro y otros que contenían noticias tales como la división de Marciano o el envío de la cabeza de Agila a Atanagildo. Dicha compilación, ya muy apretada y resumida, debió de servir de fuente común a al-Rāzī y al mozárabe murciano del siglo XI. Aquel suprimió las noticias de los sacrilegios cordobeses, pero fue fiel en el resto.

F) *El rey Sisebuto.*

De nuevo hallamos una estrecha correspondencia entre los textos de al-<sup>c</sup>Udrī y la *Pseudo-Isidoriana*. Y también aquí, como en el caso de Teudisclō, hemos de abandonar la versión de al-Rāzī que, en buena parte, fue amañada por Gil Pérez. En efecto, tanto San Isidoro como la *Continuatio Hispana* de 754<sup>77</sup>, la *Pseudo* y ahora al-<sup>c</sup>Udrī coinciden en considerar una medida de fuerza la violenta conversión de los judíos en la época de Sisebuto. Gil Pérez, al contrario, la elogia y llega a afirmar que tal política atrajo nuevos pobladores judíos<sup>78</sup>. Sánchez-Albornoz demostró la utilización, directa o indirectamente, por al-Rāzī del texto de la *Continuatio Hispana*<sup>79</sup>. Le llevó a esta conclusión el análisis global de las noticias sobre el último período de la monarquía visigoda en la versión de al-Rāzī y en la *Continuatio*. Nosotros, que sólo disponemos de la noticia sobre Sisebuto, ya que el texto de al-<sup>c</sup>Udrī termina allí donde comienza la *Continuatio*, encontramos un paralelismo más ceñido con el texto de la *Pseudo* que con ningún otro<sup>80</sup>. Al-<sup>c</sup>Udrī (y, por supuesto, al-Rāzī) no se hace eco de frases tales como *quod iniustum erat ut aliquis vi convertatur o deo timoratus* que se contienen en la *Pseudo*; al contrario, insiste fundamentalmente en los aspectos culturales que caracterizaron el reinado de Sisebuto. Pero, en el resto de la noticia, desde la escueta mención de la figura del arzobispo de Sevilla hasta la no menos concisa noticia del envenenamiento del rey, ambos textos son perfectamente paralelos. Es muy probable que la fuente de la supuesta compilación utilizada por al-Rāzī y por el mozárabe

<sup>76</sup> *San Isidoro*, pp. 351-354.

<sup>77</sup> M. G. H., *Auct. Antiq.*, XI, p. 339.

<sup>78</sup> Véase SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La Crónica del Moro Rasis y la Continuatio Hispana*, p. 280, nota 37.

<sup>79</sup> SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *ibid.*

<sup>80</sup> Véase el Apéndice VII.

del siglo XI se inspirase en la *Continuatio*, pero también cabe pensar que el autor de la tal compilación ya refundía, a su manera, las noticias de las fuentes latinas, lo cual explica la sorprendente similitud entre al-Rāzī y la *Pseudo* y el relativo alejamiento de la *Continuatio Hispana*.

## CONCLUSIONES

Los fragmentos que nos han llegado de la obra de al-ʿUdrī referidos a la España preislámica son tan escasos que no es posible extraer conclusiones de largo alcance. No sería científico deducir una serie de hechos de lo que sólo es una pequeña parte de la obra de al-Rāzī. Pero, dado que, hasta ahora, casi todas las hipótesis formuladas se han basado en la corrompida versión que se nos ha conservado del cronista cordobés, también parece lícito aventurar algunas suposiciones a la vista ya de un texto árabe que resume, con más o menos extensión, la obra de al-Rāzī. Porque ello parece estar fuera de duda; aparte de que la lógica así lo exige, teniendo en cuenta que al-ʿUdrī utilizó en casi toda su obra los textos de al-Rāzī<sup>81</sup>, las flagrantes similitudes entre el texto del geógrafo almeriense y la versión romance de al-Rāzī lo hacen aún más patente. Las numerosas discrepancias que, a pesar de ello, encontramos, se explican por la corrupción de la doble versión (ya por la impericia al traducir ciertos giros árabes o al transcribir los nombres latinos, ya por la deliberada intromisión de Gil Pérez) y por el hecho de que al-ʿUdrī se limitó a resumir, entresacando del texto de al-Rāzī sólo aquellas noticias que le interesaban para su capítulo dedicado a Sevilla.

Considerando el texto árabe de al-Rāzī parcialmente reconstruido con el de al-ʿUdrī, cabe abordar la complicada cuestión del parentesco de al-Rāzī con la *Pseudo Isidoriana*, porque creemos que el texto árabe (aunque sean escasos fragmentos) aporta nuevos elementos al debate.

Hoy está ya generalmente admitido que el mozárabe murciano del siglo XI, al escribir la llamada *Chronica Gothorum Pseudo-Isidoriana*, empleó una fuente árabe. Sánchez-Albornoz<sup>82</sup> proporcionaba una serie de pruebas al respecto, aunque se mostraba cauto en admitir, sin más, que el autor de la *Pseudo* copiase directamente a al-Rāzī. Aventura la posibilidad de que las se-

<sup>81</sup> Así lo admite, entre otros, J. VALLVÉ, *Fuentes latinas de los geógrafos árabes*.

<sup>82</sup> *San Isidoro*, pp. 360-365.

mejanzas entre los dos textos se debiesen a la utilización común de una compilación latina redactada en los siglos VIII o IX; o bien que dicha compilación llegase al mozárabe murciano a través de al-Rāzī, lo cual explicaría el filtro arábigo que caracteriza su texto. Más tarde, Levi della Vida<sup>83</sup>, al descubrir las similitudes entre las interpolaciones a la versión árabe de Orosio y la *Pseudo*, no duda en afirmar que el texto del mozárabe es una traducción del árabe, aportando para ello diversas pruebas. Después, Menéndez Pidal expresaba la posibilidad (no aceptada por Sánchez-Albornoz)<sup>84</sup> de que la *Pseudo* hubiese sido redactada en árabe a principios del siglo X y que sólo tardíamente fuera vertida al latín. Por último, J. Vallvé<sup>85</sup> aventura la hipótesis de que el autor de la *Pseudo* y al-Rāzī fuesen la misma persona.

Los fragmentos del texto árabe de al-Rāzī que aquí hemos presentado vienen, en principio, a afianzar tales suposiciones: la concisión en las noticias que hallamos en uno y otro; la inclusión, en general, de los mismos pormenores; el filtro árabe de nombres como el de Marciano; la coincidencia cronológica, etc. Pero, en un examen más atento, observamos discrepancias difícilmente explicables:

- A) Si el mozárabe se inspiraba en al-Rāzī ¿por qué atribuyó correctamente a Vespasiano la expedición a Jerusalén y no al supuesto rey español? ¿por qué se hizo eco de los judíos muertos por hambre y de los vendidos públicamente, como dicen San Jerónimo y San Isidoro, de lo que no hallamos mención en al-Rāzī, quien sólo se refiere a los judíos asesinados, cautivados y dispersados?
- B) Se piensa, generalmente, que la corrupción de los nombres latinos en la *Pseudo* es debida precisamente al filtro arábigo; ¿cómo explicar entonces el extraño *Bitissicus* que escribió el mozárabe murciano, si tuvo ante sí, no el *Tandiscabus* de la versión romance, sino el correcto *T(a)wd(i)škl(u)š* que nos devuelve al-ʿUdrī?
- C) ¿Por qué incluye en el relato de las rivalidades entre Agila y Atanagildo la mención a los sacrilegios cometidos por Agila en Córdoba, si no los encontró en al-Rāzī?

<sup>83</sup> *La traduzione araba*, p. 288.

<sup>84</sup> MENÉNDEZ PIDAL, *Sobre la Crónica Pseudo-Isidoriana*, en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *San Isidoro*, p. 375, nota 124.

<sup>85</sup> *Fuentes latinas de los geógrafos árabes*, p. 259.

Cierto es que la omisión en el texto árabe de al-<sup>U</sup>drī podría explicarse por una deliberada intención de resumir, pero ¿podemos explicar de alguna forma su ausencia de la versión romance?, ¿hemos de pensar que Gil Pérez suprimió dicha noticia al hacer su traducción? Afirmar esto sería negar al mismo tiempo lo que sabemos del método empleado por el clérigo portugués. No concebimos que Gil Pérez suprimiese del texto de al-Rāzī un párrafo tan dramático como la conversión de una iglesia cordobesa en establo. Lo normal en su proceder hubiese sido adornar y ampliar dicha noticia, como lo hizo con otras menos propicias a la elucubración; pero nos resistimos a creer que la suprimiese premeditadamente. Más arriba hemos aventurado la única razón que se nos ocurre para justificar el mutismo de los historiadores musulmanes al respecto. Igual podría decir de otros pasajes de idéntico carácter. ¿Cómo explicar, pues, esta inclusión en la *Pseudo* si su autor copiaba a al-Rāzī?

Parece evidente, no obstante, que la mayor habilidad del mozárabe a la hora de escribir los topónimos latinos de la división de Marciano se explica por su mayor conocimiento de la geografía antigua. Y que la inclusión de ciertas noticias no recogidas por al-Rāzī se debe a su familiarización con los textos latinos. Pero todo esto ya nos está indicando que debió usar otras fuentes para la composición de su obra. Según ello, hemos de imaginarnos a un mozárabe traduciendo al latín un texto árabe y acudiendo, subsidiariamente, a fuentes latinas; éstas le proporcionarían los correctos nombres geográficos de la división de Marciano y distintos géneros de noticias, pero, a la hora de transcribir los antropónimos latinos, recoge un extraño *Bitissicus* (por no citar más que el caso que nos recoge al-<sup>U</sup>drī; otros pueden verse en los artículos ya citados de Sánchez-Albornoz y de L. della Vida) cuando tenía delante el *Theudiscus* de San Isidoro e, incluso, de al Rāzī. No parece probable tal sistema de trabajo.

Todo parece devolvernos, entonces, a la vieja idea de una compilación del VIII o del IX, tal y como la describió Sánchez-Albornoz, de la cual serían viva expresión los textos de al-Rāzī y de la *Pseudo*. Una compilación, ya lo hemos dicho, seca y apretada, como lo son los textos del cronista cordobés y del mozárabe murciano.

Pero quedaría sin explicar el evidente parentesco arábigo de la *Pseudo*, mostrado por los investigadores anteriormente citados. De una forma un tanto artificiosa podría pensarse que el autor de la *Pseudo* empleó, sí, un texto árabe, pero no el de al-Rāzī. En otras palabras, que el cronista cordobés y el mozárabe usaron una fuente común, pero no latina sino árabe. Esto salvaría el problema del filtro islámico presente en la *Pseudo* y explicaría las discrepancias entre al-Rāzī y el mozárabe del siglo XI. Que esta supuesta compilación árabe no es la interpolación a la versión que hizo Qāsim b. Aṣḥab del *Adversus paganos* orosiano lo demostró Sánchez-Albornoz<sup>86</sup>. ¿Podría ser, entonces, otra compilación que reuniese los textos de San Isidoro, el Biclarense y otros desconocidos, tal y como pensaba Sánchez-Albornoz de la compilación latina, pero redactada en árabe? Parece bastante difícil de admitir y, por otra parte, plantearía idéntico tipo de problemas a los ya indicados en el caso de aceptar la primera hipótesis.

No podemos afirmar nada más con los escasos textos que al-<sup>U</sup>drī nos ha transmitido. Sólo cabe esperar que nuevos fragmentos árabes de al-Rāzī sean dados a la luz y que entonces las comparaciones se produzcan globalmente; sólo así las conclusiones tendrán un mayor grado de validez.

Digamos, por último, que el texto de al-<sup>U</sup>drī, como eslabón más antiguo de la cadena que parte de al Rāzī —pensamos que la redacción de su obra vendría a coincidir con la de la *Pseudo-Isidoriana*—, ha de ser tenido muy en cuenta a la hora de reconstruir el original árabe del cronista cordobés, por cuanto sus noticias han de estar, lógicamente, menos contaminadas que en los tardíos textos de un al-Ḥimyarī o de un al-Qalqašandī, por ejemplo.

Y que, en definitiva, todo esta apasionante problemática sobre la historiografía árabe y cristiana en la Córdoba califal y las propias dificultades que se plantean a la hora de deslindar textos islámicos y latinos son vivas muestras del grado de interconexión entre los dos mundos, musulmán y cristiano, bastante más próximos de lo que durante mucho tiempo se pensó.

<sup>86</sup> *San Isidoro*, pp. 372-374.

## APENDICE I

TRADUCCIÓN DE AL-'UDRÍ, «TARŠI'AL-AJBĀR», pp. 97-98<sup>1</sup>.

### A) *Protobistoria fabulosa y campañas a Jerusalén.*

Relato de una de las historias (referidas a Sevilla) de la Antigüedad. Narración de la campaña contra *Ilyā'*<sup>2</sup>: se cuenta en uno de los libros históricos que refieren noticias de la Antigüedad que *Išbān b. Tītiš* (...) <sup>3</sup> de la descendencia de *Tūbāl*, fue uno de los reyes hispanos (*išbāniyyūn*) que incorporó a su reino la mayor parte del mundo. (Se cuenta) que era originario de Sevilla, que acrecentó su autoridad, llevó lejos su nombre y extendió su poder a todas las regiones de su reino. Una vez que se hubo enseñoreado totalmente de al-Andalus y que hubo sometido a su obediencia los rincones más alejados del país, partió de Sevilla con la flota a *Ilyā'*; la conquistó y la destruyó matando en ella a cien mil judíos, redujo a la esclavitud a otros cien mil y dispersó a otros cien mil por todos los lugares de la tierra. Ordenó transportar sus mármoles a Sevilla, Mérida y Beja. (Se cuenta) que a él perteneció la mesa que fue hallada en Toledo, la piedra preciosa que encontraron en Mérida y la jarrita de aljófares que también se halló en Mérida. Estuvo presente en la primera destrucción de Jerusalén llevada a cabo por Nabucodonosor (*Bujtanāšar*) [uno de] los reyes del orbe, así como en la destrucción que llevó a cabo el César Vespasiano (*Busbašyān*) [otro de] los reyes de la tierra, rey, entonces, de Roma y de al-Andalus a la vez. Después de eso, acudieron a Jerusalén huestes (*'ādiyyāt*) de los distintos reyes del orbe<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Dada la finalidad del presente trabajo, hemos preferido ceñirnos literalmente al texto en perjuicio de una mayor claridad en la traducción. Hemos titulado cada una de las noticias que aparecen sin solución de continuidad en la edición del texto.

<sup>2</sup> Es la transcripción de *Aelia* y corresponde a Jerusalén, conocida con aquel nombre y con el de *Bayt al-maqdis* (=casa santa) por los autores musulmanes. Es sabido que, en el año 131, Adriano fundó en Jerusalén la colonia romana de *Aelia Capitolina*.

<sup>3</sup> Laguna en el manuscrito utilizado para establecer la edición.

<sup>4</sup> Este último párrafo es especialmente oscuro para mí. La interpretación es puramente conjetural.

B) *El emperador Adriano.*

Se dice que el César Adriano (*Adriyān*) era natural de Itálica, perteneciente a Sevilla. Y que, en el año vigésimo de su imperio, emprendió la reconstrucción de *Ilyā'*.

C) *El emperador Marciano y su división del orbe.*

El César Marciano (*Mariyān*) gobernó el reino en Constantinopla a partir del año 490 de la era del cobre (*ta'rij al-ṣafar*)<sup>5</sup>. El fue quien dividió el mundo en ocho partes (*aḥzā'*): la parte primera es la región de Roma; la segunda, el alfoz de los francos (*al-Ifranġ*); la tercera, el territorio de la Cartago de Ifriqiya; la cuarta, la región de Alejandría; la quinta, Sevilla, en al-Andalus; la sexta, Jerusalén, en Siria (*al-Ša'm*); la séptima, el país de Antioquía; y la octava, la región de Constantinopla. Este mismo César puso al frente de las ocho partes una capital para los distritos de todo el mundo<sup>6</sup>.

D) *El rey Teudiscló.*

Gobernó a los godos Teudiscló (*T(a)wd(i)škl(u)š*), hombre lujurioso y propenso a la ira. Asesinó a muchos hombres notables de al-Andalus. Se había establecido en la ciudad de Sevilla. Y mientras estaba dedicado a sus placeres, bebiendo con sus amigos, uno de ellos se abalanzó sobre él y lo mató.

E) *Rivalidad entre Agila y Atanagildo.*

Seguidamente gobernó a los godos Agila (*Aḡ(i)la*). El fue quien emprendió una campaña contra Córdoba y le declaró la guerra; pero su ejército fue expulsado (de la ciudad), su propio hijo asesinado en ella y todas sus riquezas se perdieron. Tras lo cual salió de Córdoba huyendo y se refugió en Mérida; pero el gobernador (*'āmil*) que tenía en Sevilla, llamado Atanagildo (*Aḡ(a)n(a)ḡ(i)ld*), se alzó contra él; se atrajo a su causa a los cordobeses y se dirigió al rey de Roma pidiéndole ayuda para hacer la guerra a Agila. (El emperador) le envió caballería y copiosos refuerzos. Atanagildo se puso al frente (...) <sup>7</sup> con la caballería del señor de Roma y llegó a Mérida, donde se encontraba Agila. Le presentó combate y le sitió (en la ciudad) hasta que los emeritenses, amotinados por el asedio, se sublevaron contra él (Agila), le asesinaron y enviaron su cabeza a Atanagildo.

<sup>5</sup> Se trata de la antigua era española o de César, que, como es sabido, empezaba a contarse 38 años antes de la vulgar.

<sup>6</sup> Quiere decir que estableció una capital en cada una de las regiones por él divididas. La versión romance de al-Rāzi viene a decir lo mismo.

<sup>7</sup> Laguna en el manuscrito.

F) *El rey Sisebuto.*

Después de otros reyes, llevó las riendas del poder entre los godos Sisebuto (*Š(i)-š(i)ḡūt*), en el año 650 de la era hispánica (*ta'rij al-ṣafar*). El fue quien obligó a los judíos a convertirse a la religión cristiana en forma violenta. Era docto en la palabra y versado en la escritura. Su tiempo fue una época de sabios y, entre sus súbditos, abundaban los pensadores. En sus días vivió Isidoro (*Iš(i)dr*), sabio escritor. (Sisebuto) tenía su residencia — se dice que murió de un veneno que le administraron — en la ciudad de Toledo.

## APENDICE II

### PROTOHISTORIA FABULOSA Y CAMPAÑAS A JERUSALÉN

EUTROPIO, *Breviarium ab urbe condita*, M.G.H., *Auct. antiq.* II, liber VII, XXI:

Huic [Vespasiano] Titus filius successit... in oppugnatione Hierusolymorum sub patre militans duodecim propugnatores duodecim sagittarum confixit ictibus...

AL-RĀZĪ, *Crónica*, Bibl. Nac., ms. 1376, fols. 299 v-300 r:

... et dizen que un rey reynó en la mayor parte de la tierra, et salió de Sevilla despues que España ovo en su poder et fue a Ilia et tomóla por fuerça, et mató, et destruyó cient vezes mill judios, et captivó otros tantos, et derramó por las tierras otros tantos, et traxo muchas piedras maravillosas a Sevilla et a Córdoba et a Toledo, et este rey fue en la entrada de la casa santa de Hierusalem, et el rey de cerco de la tierra, et Roma et España era un señorío en aquel tiempo, despues vinieron sobre la casa santa de Hierusalem muchas huertas

S. JERONIMO, *Crónicas*, Migne, P.L., vol. XXVII, col. 455-6:

Titus, Judaea capta et Hierosolymis subversis, DC millia virorum interficit. Josephus vero scribit undecies centena milia fame et gladio periisse, et alia centum millia captivorum publice venundata.

S. ISIDORO, *Cbronica maiora*, M.G.H. *Auct. antiq.*, XI, página 456:

Huius [Vespasiani] secundo anno Titus Hierusolymam cepit atque subvertit, ubi undecies centena milia Iudaeorum fame et gladio perierunt: sed et praeter hos centum milia publice venundati sunt.

AL-'UḌRĪ, *Tarǧī' al-ajbār*, p. 97:

أشبان بن طيطش من  
[...] نسل طوبال كان  
أحد الأملاك الأشبانيين  
خصّ بملك أكثر الدنيا  
وأن بدء ظهوره كان  
من أشبيلية ، فغلظ

[sic] de todas las partes do los reyes havía, et este rey que saliera de Sevilla duró en el señorío de España veynte años, que nunca acometió cosa a que non diesse cabo; et este tomó la mesa de Salomon, et la piedra que despues tomaron en Mérida y el cantaro del aljófar, que ay troxiera también el rey de España...

*Chronica Pseudo-Isidoriana*, M. G. H., *Auct. antiq.*, XI, p. 381:

tercio anno regni eius [Vespasiani] obsessa est Iherusalem et occisi sunt ex Iudeis sexcenta milia, fame perierunt milia mille et centum milia et centum, gentibus autem venundata sunt ex eis centum milia.

أمره وبعد اسمه، وتمكن في كل ناحية سلطانه . فلما ملك نواحي الاندلس وطاعت له أقاصيها خرج في السفن من اشبيلية إلى ايلياء ، فغتمها وهدمها وقتل بها مائة الف من اليهود واستبي مائة الف وفرق في آفاق الارض مائة الف . وانتقل رخامها إلى اشبيلية وماردة وباجه ، وانه صاحب المائدة التي ألفت بطليطة وصاحب الحجر الذي ألقى بباردة ، وصاحب القليلة الجوهر التي كانت بماردة أيضاً . وحضر خراب بيت المقدس الخراب الأول مع بخت نصر . أملاك دائره الارض . وحضر الخراب الذي مع قيصر بسبشيان أملاك ، الارض ، وملك رومة والاندلس في ذلك الوقت واحد . وكان على بيت المقدس بعد ذلك عاديات من ملوك الآفاق .

### APENDICE III

#### EL EMPERADOR ADRIANO Y LA RECONSTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

EUTROPIO, *Breviarium*, M. G. H., *Auct. antiq.*, II, lib. VII, VI:

natus est ipse [Adrianus] Italicae in Hispania

AL-RĀZI, *Crónica*, fol. 308 r:

...reynó Adrian et fue rey et señor de Roma veynte et dos años, et dize que fue natural de Ytalia et Sevilla, et quando havia veynte años él començo a Elian, et este fizo muchas leyes, et seguró los judíos, et metiólos en su servidumbre, et mandó que llamassen a Hierusalem Elian.

S. JERONIMO, *Crónicas*, Migne, P. L., vol. XXVII, col. 465-66 y 469-70:

Adrianus Alexandriam abs Judaeis subversam publicis instauravit ex-pensis.

Adrianus Judaeos capit secundo contra Romanos rebellantes.

Hic Adrianus Italicae in Hispania natus conso-brinae Trajani filius fuit. col. 465  
Aelia ab Aelio Adriano condita... col. 469

S. ISIDORO, *Chronica maiora*, M. G. H., *Auct. antiq.*, XI, p. 458:

Hic [Adrianus] Iudaeos secundo rebelles subiugavit urbemque Hierusolymam restaurat eamque ex nomine suo Aeliam vocat.

AL-'UDRĪ, *Tarḡ̃ al-ajbār*, p. 97:

وأدريان قيصر يذكر أن أصله من مدينة طالقة من اشبيلية ، وفي سنة عشرين من دولته أتقن بنيان إيلياء .

## APENDICE IV

EL EMPERADOR MARCIANO Y SU DIVISIÓN DEL ORBE

AL-RĀZĪ, *Crónica*, fol. 319 v:

... Quando est fue andava la era que los españoles llaman de César Augusto en 460 años, et reynó en Constantinopla Margen, et este Margen dixo que era el mundo partido en ocho partes, et en cada una dellas avía una çibdad mejor que ninguna de las otras, et dixo que la una parte era en Roma, et la otra en Africa et que ay una noble çibdad que llaman Cartagena, et la otra Alexandria, et la otra parte en España et que avía una noble çibdad que llaman Sevilla, et la otra parte era Promisión et oviera una noble çibdad que llaman Hierusalem, et la otra parte era [...] <sup>1</sup> et que havia una noble çibdad que llaman Constantinopla, et la otra parte era Graecia et avia hi una noble çibdad que avia nombre Athenas, et la otra parte era França que avia una noble çibdad que llaman Paris, et como quier que otras partes avia en el mundo no quiso él contar más de las que avia andadas.

*Chronica Pseudo-Isidoriana*, M. G. H., *Auct. antiq.*, XI, p. 384:

Era CCCCXC regnavit Mergianus César Rome, qui partitus est totum mundum in octo partes. prima pars Romanum imperium. secunda pars Francorum imperium. tertia pars Cartago cum tota Affrica. quarta pars Alexandria. quinta pars Ispania inferior. sexta Iherosolima. septima Antiochia cum suis affnibus. octava Constantinopolis cum tota Grecia. itaque iste octonariam fecit divisionem, sicut austrogi [sic] septenariam fecerunt per septem mundi climata.

AL-UDRĪ, *Tarḡi' ajbār*, p. 97:

ومرجيان قيصر ولي الملك  
بالقسطنطينيه بعد الاربعائة وتسعين  
من تاريخ الصفر، وهو الذي جزأ  
جميع الدنيا على ثمانية اجزاء؛  
الجزء الأول بلد رومه، الجزء  
الثاني بلد في حوز الإفرنج، الجزء  
الثالث بلد قرطاجنة افريقية،  
والجزء الرابع بلد الإسكندرية،  
والجزء الخامس بلاندلس اشبيلية،  
والجزء السادس بيت المقدس  
بالشام، والجزء السابع بلد انطاكية،  
والجزء الثامن بلد قسطنطينة.  
فأقام قيصر هذا الأجزاء الثمانية  
مقام الأقاليم لجميع الدنيا.

<sup>1</sup> Falta en el manuscrito. Posiblemente se trate de Antioquía.

## APENDICE V

### EL REY TEUDISCLO Y SEVILLA

S. ISIDORO, *Historia Gothorum*, M.  
G. H., *Auct. antiq.*, XI, p. 285:

... Theudiscus Gothis praeficitur,  
regnans anno I.

(redacción breve):

hic pari coniuratorum manu inter  
epulas cenae gladio confossus extin-  
guitur

(redacción extensa):

qui dum plurimorum potentum co-  
nubia prostitutione publica macula-  
ret et ob hoc instrueret animum ad  
necem multorum, praeventus con-  
iuratorum manu Spali inter epulas  
iugulatur confossusque extinguitur

AL-RAZI, *Crónica*, fol. 322 r:

... et mató por braveza muchos de los homes  
buenos de España, et él nunca tanto morava en  
ningun lugar como en Sevilla, et el rey seyendo  
hi un dia a gran viçio con sus mugeres, en-  
tró por la puerta de palacio un passafrio, todo  
desnudo, que non traya más de los paños me-  
nores, et él non savia que el rey alli estava,  
más andava buscando que comiesse et tanto que  
entró, vió ser una muger de un su hermano et  
por esso conoçio al rey que lo vido yazer dur-  
miendo en una cama muy rica et muy noble et  
membrele como el rey matara a un su herma-  
no et como le tomara la muger, et quando esto  
le membró, ovo muy gran pesar tanto que per-  
dió el entendimiento et dixo a su cuñada, que  
estaba allegada al rey: «Vetievia alebosa pro-  
bada, que si tú buena fueras gran tiempo avria  
que abrias vengado tam buen marido que por  
ti fue muerto, mas pues que tu no osaste ni lo  
quisiste fazer, yo lo vengaré en tal guisa que  
siempre ende ayan que fablar et ya por la  
muerte non lo dexaré», et él diziendo esto, con  
una porra de madero dióle una tal ferida en la  
cabeça que nunca más fabló et fue luego muer-  
to...

AL-ʿUDRĪ, *Tarḡīʿ al-ajbār*, p. 97:

وولى للقوط طوذشكلكش وكان  
عاهراً شديد البسط إلى الخلف .  
وقتل كثيراً من خيار أهل  
الأندلس . وكان مستقره بمدينة  
اشبيلية . فبينما هو فى لذته  
ومنادمته أصحابه اغتاله أحدهم  
فقتله .

*Chronica Pseudo-Isidoriana*, M. G. H., *Auct. antiq.*, XI, p. 385:

... quo mortuo regnavit Bitissicus uno anno et III mensibus. qui una uxore minime contentus rapiebat filias nobilium, unde apud Ispalim in taberna bibens occisus est ab illis.

## APENDICE VI

### RIVALIDAD ENTRE AGILA Y ATANAGILDO

S. ISIDORO, *Historia Gotborum*, M. G. H., *Auct. antiq.*, XI, p. 285:

... Agila rex constituitur regnans annis V. iste adversus Cordubensem urbem proelium movens. in initio adversus Cordubenses cives certamine, poenas dignas sanctis inferentibus meruit. nam belli praesentis ultione percussus et filium ibi cum copia exercitus interfectum amisit et thesaurum omnem cum insignibus opibus perdidit. ipse victus ac miserabili metu fugatus Emeritam se recepit. adversus quem interiecto aliquanto temporis spatio Athanagildus tyrannidem regnandi cupiditate arripiens, dum exercitum eius contra se Spalim missum virtute militari prostratos, videntes Gothi proprio se everti excidio et magis metuentes, ne Spaniam milites auxilio occasione invaderent, Agilanem Emerita interficiunt, et Athanagildi se regimini tradiderunt.

AL-ʿUDRĪ, *Tarḡīʿ al-ajbār*, p. 98:

ثم ولى للقوط ائله . وهو الذى  
خرج من مدينة طليطلة غازياً الى

AL-RĀZĪ, *Crónica*, fols. 322 r y v:

... esleyeron por rey los godos a Elie et quando ovo dos años que él fue rey ayuntó su poder et fue cercar a Córdoba que era por si et non obedecía a ninguno et començó de la combatir muy fuertemente et acaeçió así que un día ovieron su consejo los de la villa que farian sobre tal cosa et acabado de las razones fueron todos de un acuerdo que saliessen a él, et lydiessen con él et fizieronlo así, et salieron todos por todas las puertas de la villa et dixerón en la hueste de todos cabos, et mataron allí muchos et mataron un hijo de Elie et el fue vençido et fuyó a poder de cavallo et esto fizieron sin su daño et tomaron todas las cosas que fallaron en el real que era muy gran haver a maravilla, et el rey fuese para Mérida, et en Sevilla había un almoraxife que era primo comano del rey y señor de Roma, et quando sopo que Elie era vençido escrebió sus cartas et embiólas a su hermano que le enbiasse ayuda para lydiar con él que tanto fazía de mal al pueblo que non era para ser señor et el rey de Roma le em-

مدينه قرطبة ، واقام الحرب عليها ،  
وانهزم عنها ، وقتل ولده بها ، واصيب  
أمواله . ثم خرج عن قرطبة منهزماً  
الى مدينة ماردة مفلولاً . وثار عليه  
من مدينة اشبيلية عامل له يعرف  
باطنجلد ، وأدخل مع نفسه اهل  
قرطبة ، وخاطب ملك روما يسأله  
تقويته على محاربة ائله . فبعث اليه  
بخيل وقوة . وتقدم اطنجلد [...] مع  
خيل صاحب رومه ، واحتل بماردة  
على ائله . وحاربه بها وحاصره فيها  
حتى ضج اهل ماردة من الحصار ،  
فقاوروه حتى قتلوه وأخرجوا الى  
اطنجلد رأسه .

bió muy gran ayuda et dió grandes per-  
dones a quantos fuessen sobre él et este  
almojarife avía nombre Tariande, et  
pues que los poderes grandes vinieron  
a Sevilla salió Talavante con ellos et  
fueron çercar a Mérida que era entonsse  
muy noble çibdad et róvola çercada  
muy gran tiempo et ovo muy grandes  
lydiés et muchos rebatos et de la una  
parte et de la otra fueron muchos muer-  
tos, et dellos muy buenos et valientes  
pero a la çima ensañaronse los de la villa  
contra el rey et cortaronle la cabeça et  
embiaronla en presente a Talande...

*Chronica Pseudo-Isidoriana*, M.G.H., *Auct. antiq.*, XI, p. 385:

...regnavit super Gothos Agila V annis. qui egressus de Toletto pergens contra Cordubam... habitantes autem Cordubam insurrexerunt in eum filiumque eius interfecerunt. ipse fugiens Emeritam vix evasit, ubi obsedit eum Atanagillus rex Ispalensium. quem ut viderunt Emeritenses nichil omnino valere obsessum, insurrexerunt in eum et interfecerunt capudque eius Atanagillo dederunt. qui obtinuit Emeritane XV annis misitque ad Romanum imperatorem, ut mitteret ei milites in auxilium...

AL-'UDRĪ, *Tarṣī' al-aj-  
bār*, p. 98:

وولى امر القوط  
بعد ملوك منهم شعوط  
فى سنه خمسين وستائة  
من تاريخ الصفر . وهو

## APENDICE VII

### EL REY SISEBUTO

S. ISIDORO, *Historia Gothorum*, M. G. H., *Auct. antiq.*, XI, página 286:

Aera DCL... Sisebutus... in initio regni Iudaeos ad fidem christianam permovens aemulationem quidem [dei] habuit, sed non secundum eloquio nitidus scientia litterarum imbutus...

*Continuatio Hispana*, M. G. H., *Auct. antiq.*, XI, p. 339:

...Sisebutus in era DCL... ut vir sapiens, nimium literature deditus retentat annos per octo .. Iudeos ad Christi fidem vi convocat. verabilem Elladidum Tolletane sedis urbis regie metropolitanum episcopum sanctitatis preconio prefulgentem ecclesia clamitat. Isidorum Hispalensem metropolitanum episcopum clarum doctorem Hispania celebrat.

*Chronica Pseudo-Isidoriana*, M. G. H., *Auct. antiq.*, XI, p. 386:

era sexcentesima quinquagesima regnavit super Gothos Toleti Sisebutus novem annis. qui Iudeos violenter ad christianitatem provocabat, quod

AL-RĀZĪ, *Crónica*, fols. 324 v-325 r:

Despues esleyeron los godos por rey a Salgete et este fue muy buen rey en España et muy derecho et muy letrado et muy razonado et ardid et este ovo sesudos privados et entre ellos era un grande philosopho et muy buen astrologo et avia nombre Cirdan et este nunca lo el partió de si en toda su vida et despues de su vida nunca en España ovo rey que tam sesudos privados tuviesse et quando andava la era de César en 638 años et fizo Salgete venir a todos los judios a la fee de Jesu Christo en tal guisa les sopo dezir lo que queria que non ovo en España tam fuerte judio que de tan buenamente non dexasse su fec et non fiziesse

الذى ضم اليهود الى  
دين النصارى قسراً .  
وكان بصيراً بالكلام  
عارفاً بالكتاب . وكان  
عصره عصر علوم وأهله  
أهل تهمة . وفي أيامه  
كان أشيذر العالم بعلم  
الكتاب . وكان قراره  
- ويذكر انه هلك من  
سم سم به - بمدينة  
طليطلة .

iniustum erat ut aliquis  
vi convertatur. et in  
scriptura providus erat  
causidicus, bonus, humi-  
lis, deo timoratus... tem-  
pore cuius Ysidorus fuit  
Yspalensis archiepisco-  
pus... et mortuus est To-  
leti veneno.

christiano et que luego  
dexasse quantas riquezas  
oviesse... et estando [Si-  
sebuto] en Toledo mata-  
ronle con ponçoña et  
reynó nueve años.

#### ADDENDA

En el espacio transcurrido entre la terminación de nuestro trabajo y su publicación se han realizado simultáneamente, en este año de 1971, dos memorias de licenciatura en Filología Semítica: una en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, dirigida por el Dr. Joaquín Vallvé Bermejo, con el título *La región de Tudmīr en la obra de al-°Uḍrī*, cuyo autor es don Pere Balanyà i Abadia, y otra en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, titulada *La cora de Tudmīr según al-°Uḍrī y otros autores árabes. Aportaciones a la toponimia, geografía e historia de Murcia musulmana*, dirigida por el Dr. Jacinto Bosch Vilá, de la que es autor don Emilio Molina López y que la cátedra de Historia del Islam de la Universidad de Granada tiene en proyecto de publicar muy en breve.

En ninguno de estos trabajos que hemos podido consultar se difiere en líneas generales y sustantivas de nuestras notas biográficas sobre el geógrafo almeriense. Sin embargo, la de don Pere Balanyà, a quien agradecemos la gentileza de permitirnos una detenida consulta de su memoria de licenciatura, trata con alguna mayor amplitud que nosotros ciertas cuestiones gracias a la utilización de los textos de al-Ḥumaydī y de Ibn Jayr al-Isbilī. Las posibles adiciones a nuestras *Notas bio-bibliográficas* que tales textos sugieren, relativas principalmente a los maestros de al-°Uḍrī, a que escribiera algunas obras histórico-literarias en su juventud, tuviera dos hijos y no uno solo, y la afirmación de que muriera en Valencia y su cadáver fuera trasladado a Almería, según afirma Yāqūt, no pasan de ser pormenores sin mayor importancia, a nuestro juicio, que para nada pueden cambiar la esencia de nuestro estudio, el primero, junto a los breves apuntes del Dr. F. de la Granja y el Dr. Juan Vernet (véase p. 9) que se realiza y publica en los últimos años sobre la biografía de al-°Uḍrī.